

LA DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO

Corresponsal Representante en Buenos-Aires (República Argentina) D. Francisco Folgán González
Calle Cerviño, núm. 554.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Dentro y fuera de la localidad, trimestre. 1 peseta
Número suelto. 5 centimos
Idem atrasado. 10 id
Anuncios, y comunicados a precios convencionales.

Redacción y administración.—REAL, 85 2.º

¡BUEN CHASCO!

Don Laureano no cabía en sí de satisfacción. Su política de maquiavelo había dado el resultado apetecido.

Sus profecías a raíz del movimiento de Octubre de 1903 parece se veían cumplidas.—«Conozco a esa gente—había dicho—y aseguro que no tardarán mucho en estar a mi lado, más sumisos y obedientes que antes.» Y efectivamente, primero unos y después otros y últimamente los que parecían más acérrimos enemigos del cacique, rindieron la bandera de la rebelión que algún tiempo llevaron con nosotros y se entregaron a su enemigo a discreción, sin garantías de ninguna especie y movidos únicamente por susceptibilidades impropias de gente seria, los unos, y por razones más atendibles de estómago, aunque los menos, los otros.

Don Laureano creyó de buena fé—y cualquiera en su caso lo hubiera creído—que la Jauja de antaño volvía a presentarse haciendo indiscutible su eternidad en el poder. Aquella *balsa de aceite* de que nos habla la *mujer* de la Sagrada Escritura; aquel lago tranquilo donde se pescaban las truchas a bragas enjutas, volvieron a aparecerse a D. Laureano aún más seductoras que antes porque los había creído perdidos; y ahora los recobraba sin temores ulteriores, con la vuelta del hijo pródigo, que reconociendo sus pasados errores retornaba al hogar paterno, arrepentido y dispuesto a no proporcionar a su papá más disgustos ni sinsabores.

Pero D. Laureano no contó, como suele decirse con la huéspeda. No se percató de que el diablo, que no perdona ocasión de tentar a los mortales; que es muy travieso y tiene un poder muy grande, pues se atrevió a tentar al mismo Dios; que por otra parte es modernista y por consiguiente antisalgadista y envidioso trabaja y trabajará sin cesar contra la causa del que pretende ser su rival en fechorías, y encarándose con los que componen LA DEMOCRACIA, sin que sean bastante á echarle de allí todos los exorcistas del mundo, dijo: «Pues ahora

me empeño en que sin los cobardes desertores de aquella ha de darle que hacer más a D. Laureano que cuando aquellos señores pertenecían a ella.»

Y cumpliendo su palabra el monarca del Averno, se rinde D. Laureano, quien tranquilo y dichoso, dedicado de lleno a los pingües negocios, tiene que abandonarlos, volver a uña de caballo desde Gondomar y dejar de ir a Almofrey, en donde le reclaman las obras *electro liber pater familias*, para organizar sus huestes de hermanos, sobrinos, parientes, deudos y *lavacuncas*, acandillarlas, ponerse al frente y salir él mismo por esos mundos, paseando su elegante humanidad por las aldeas y después por las calles de este pueblo, al que llama *suyo*, pillando por Dios que voten su candidatura, como antes salía a pedir misericordia, cuando en mal hora se le antojó tener un asiento en la Diputación provincial.

¡El chasco ha sido mayúsculo, compadrel! ¡Pobre D. Laureano, y qué fatigas pasa su merced!

Ahora que le tocaba descansar, recreándose en la obra de su amado pueblo que sacó de la nada, como diz que descansó el Supremo Hacedor cuando terminó de crear el Cosmos! ¡Qué le vamos a hacer! Aquella paz de muerte por que tanto sufriera, se fué para no volver.

Y ved ahí, amados lectores, como cuando menos lo esperaban él y sus *lavacuncas* por suponernos enterrados salimos a la superficie más pujantes que lo hubimos sido nunca, presentando más formidable la batalla que en los tiempos en que los hoy desertores parecían estar más unidos a nosotros.

Y la cosa es clara para todo el que no sea tan topo como D. Laureano. Esos nuevos *lavacuncas* (así les llama su señor) salvo el respeto debido a sus personas y el mérito que como tales tengan en su casa, no sirven para la vida política; es más, son un formal inconveniente en cualquiera asociación de este género á donde se arrimen, porque no saben sacrificar sus egoísmos en aras de ninguna causa. Son vanidosos como los niños, susceptibles como los presuntuosos, cocos, zamacucos y sandios, varios, y... no queremos ensuciar la pluma clasificando

á otros, que éstos no entran sino en determinada especie del reino animal.

Don Laureano ha de llegar á convenirse de estas verdades que decimos, porque si los signos exteriores no reflejan el estado interior del espíritu que responde á ellos, ó tienen un estado interno del alma que les sea contrario, son actos de hipocresía ó de mala fé, ó de infidelidad, perjudiciales para el que se deja llevar de aquellos signos. Por eso no debía ni debe alegrarse demasiado D. Laureano de esas deserciones, que si á nosotros maldito el disgusto que nos dieron, á él sí se los han de dar de veras. Elementos bastante más importante han desertado de sus filas.

Formamos un núcleo á cuya benéfica atracción han de concurrir todos aquellos á quienes quede un átomo de alma y de corazón. D. Laureano tiene que pagar para que le sirvan; pero no comprende que el talento y las convicciones no se venden, porque no hay dinero que las paguen.

Tiempo al tiempo. No tenemos prisa, porque sabemos que un año, dos, seis ú ocho en la vida de los pueblos no son nada. ¡Adelante! es nuestra divisa, educar al pueblo para la lucha nuestro propósito. No queremos que nuestros hijos sean párias; queremos que sean hombres libres y conscientes. Rebeldes siempre, antes que sometidos al poder brutal de caciques!

La anarquía de la Edad Media fué preferible á la enervante paz del Imperio Romano. De aquel estado salieron las nuevas nacionalidades y el derecho de la humanidad.

El patíbulo y la enseñanza

Cada vez que la ley, extremando sus rigores, corta el hilo de una vida ó suspende su sangrienta inflexibilidad sobre la cabeza del culpable, las multitudes experimentan el espasmo del frío que provoca el instinto de la propia conservación, y los pensadores que van hacia el progreso de la Humanidad sienten el martirio de la impotencia ante la redención social, sin que

la visión de la tragedia que levantara el cadalso, reste vigor á la idea de arrancar de los Códigos la guadaña segadora de existencias que no pertenecen á la salubilidad de la justicia terrena.

Es problema hondo el de la pena capital, como que afecta á todo un sistema de represión de la delincuencia, y por lo mismo es preciso mirarlo con los ojos del espíritu, sin separarse de los principios que informan el derecho tradicional legislativo.

La conciencia universal civilizada rechaza el espectáculo del verdugo, apretando el corbatín y cubriendo con la hopa la faz morada del sentenciado, y los Tribunales populares y la magistratura propenden á una rebeldía de paz, de inteligente altruismo, contra el homicidio reglamentado.

Themis evoluciona, y no es su espada, teñida de rojo, la que ha de fijar á la expiación los polos, sino la balanza la que ha de disminuir el peso del mal heredado del Paraíso.

Una escuela científica que se abre paso sostiene que el castigo debe sustituir la corrección, y á ésta—añadimos nosotros—hay que anteponerle la eficacia preventiva de la instrucción.

Nada menos que la Antropología, sacando demostraciones del campo experimental, afirma solemnemente que los criminales son casi siempre irresponsables, produciéndose sus actos punibles por herencia fatal, por constitución orgánica, por el medio ambiente, por la EDUCACIÓN, por lo que los antiguos higienistas llamaban *ingesta y circunfusa*.

Dicen algunos filósofos que miran tíeramente al cielo que la primitiva Teogonía, no pudiendo comprender que Eva libremente pecase, fingió la serpiente, y no explicándose que el error fuera eterno é irremediable, soñó la contricción.

Descartado por los más eminentes tratadistas (Sommer, Tarde, Letourneau, Pavlovski, Heger, Bordier, etc., etc.) que la ejemplaridad no es dique á la delincuencia, sólo queda el cadalso la finalidad de arrancar la cizaña del sembrado del bien.

Pero esta finalidad puede alcanzarse con los presidios, practicando allí la reforma de los *naos* y la adaptación de los *ocasionales* mediante un método de investigación, auxiliado de frenólogos y frenópatas, y de tratamiento á la altura que exigen aquellos vastos *spoliariums* de las almas.

Jesús María *Antonio Gómez*

La Pedagogía es factor esencialísimo á la obra de volver á la luz las mentes morbosas y de mover las fibras de los corazones fundidos al soplo de la pasión.

Es inverecunda puerilidad sacar de las estadísticas, cual acontece, la consecuencia de que la enseñanza favorece la recidiva, y es tremenda blasfemia lanzar á los cuatro vientos que la educación no influye nada en la criminalidad.

La enseñanza, base de cultura, es socio que humedece las cuerdas del alma, haciéndolas flexibles á la fraternidad de la raza, y se halla en razón directa de la disminución del ejercicio procesal é inversa de la mayor suma de poblaciones penales.

Patente tendremos la prueba el día que florezcan los resultados del proyecto que acaba de presentar al Senado el Dr. Cortés estableciendo la enseñanza obligatoria.

La maza de los tiempos medioevales y el error feudal, que de cada almena hacia una horca, llevaban el sello del analfabetismo, y á medida que las letras avanzaron desaparecieron tales atributos de fuerza bruta y poder despótico, lo mismo que desaparecerá el patíbulo, luctuoso recuerdo de la dominación de los bárbaros, desdoblado los pliegues de la ignorancia, que impiden el desarrollo de la espiritualidad, fomentando el amor con partículas de cerebro y colocando en el cerebro átomos de amorosa luz.

Es nocivo mantener la pena de muerte y desvirtuarla con el perdón. El perdón—ha escrito Spencer—, á menudo envilece y presta calor á los gérmenes del delito.

Vayamos pues, á la abolición del fúnebre tablado previo un plan completo de regeneración social.

Policía judicial substativa; constitución de las *ragged schools*, en lugar de nuestros correccionales; colonias para niños asilos para la puericia, vías de comunicación, especialidad técnica sustituyendo á las defensas y, sobre todo ello, EDUCACIÓN, ENSEÑANZA.

Frente á la expresión de Carlyle, «La cultura es una cáscara, dentro de la cual puede arder viva, con su fuego infernal, la pasión salvaje del hombre» pondremos siempre la máxima de Guizot:

A cada escuela que aumente disminuirá una cárcel.

GONZALO DE QUIROS.

LA ATMÓSFERA

Sumergidos en ella desde que nacemos, es cosa la atmósfera á que miramos de continuo sin verla, que tocamos sin cesar, sin que nos demos cuenta de su existencia.

Y, sin embargo, ¿qué de fenómenos curiosos se verifican en ella, y por su causa? Todos ellos vulgares, eso sí; pero no por eso menos desconocidos, aunque ello parezca paradójico.

En su composición, mezcla de dos gases, oxígeno y nitrógeno, entra además en variable cantidad el vapor de agua, que si es excesiva, se condensa en forma de nubes, cubriendo al Sol, obscureciendo el día ó

derramando sobre el suelo el tesoro de la humedad, mientras que si es escasa permanece invisible, diluido en el espacio indefinido.

Las variaciones de su densidad ocasionan los vientos, que al restablecer el equilibrio arrastran de un lado á otro los cuerpos flotantes en este océano aéreo. En él, como en el mar los cuerpos más pesados que el agua, se hunden los de densidad mayor que el aire, ó flotan los más ligeros que él. Pero en uno y otro hecho hay dos circunstancias muy notables.

Al hundirse ó caer, todos los cuerpos, grandes ó pequeños, pesados ó ligeros, debieran caer con igual rapidez, pues la gravedad que los solicita hacia el centro de la Tierra es algo genérico y no específico de cada cuerpo. Pues no solamente no sucede así, sino que caen y se sumergen con velocidad creciente... hasta que adquirida una velocidad determinada ya, siguen con ella, sin variar de marcha. Y eso es debido al aire. En Inglaterra se realizaron curiosas experiencias sobre ello:

Abandonóse un convoy en lo alto de una pendiente de gran desarrollo en una vía férrea. El tren descendió con velocidad creciente al principio; pero llegado á un valor determinado de la velocidad ya no lo rebasó y continuó descendiendo con movimiento uniforme.

Después se hizo retroceder el tren más allá del primitivo punto de partida, y poderosa locomotora lo llevó, con velocidad de 71 kilómetros por hora, al principio de la pendiente, donde lo abandonó.

Desde aquel momento descendía el tren solo á impulso de la gravedad por el plano inclinado, y no solamente no aumentó su velocidad en la caída, sino que la primitiva quedó reducida á 51 kilómetros por hora. En uno y otro caso, la resistencia del aire, creciente con la velocidad, constituía un freno imposible de vencer aun á masas tan considerables.

Tampoco pueden ascender indefinidamente los cuerpos más ligeros que el aire, si bien ello obedece á distinta causa. Suben, en efecto, mientras pesan menos que el aire. Mas como éste pesa menos, ó es menos denso, conforme se gana en altura, de aquí que por muy ligero que sea el cuerpo, pronto se igualan ambos pesos y cesa la ascensión.

A los 6.400 metros el aire no pesa mas que la mitad que junto al suelo; unos tres décimos del mismo, á 8.000 metros; una décima parte, á 16.000, y de aquí en adelante se hace tan tenue, que solo medios indirectos pueden revelar el límite de la atmósfera.

Porque ella debe terminar en alguna parte.

Admitida la ley de decrecimiento de un grado de temperatura por cada 200 metros que da la fórmula barométrica, á los 54 1/2 kilómetros la temperatura será de -273° , ó el cero absoluto, incompatible con la existencia de materia.

La duración de los crepúsculos asigna unos 60 kilómetros, más allá de cuya distancia, ó no existe aire, ó éste no refleja la luz crepuscular.

La observación simultánea de una misma estrella fugaz, corpúsculos que se inflaman al penetrar en nuestra atmósfera y que en toda noche pueden observarse como brillantes ráfagas de luz que se apagan al momento, después de cruzar una gran extensión del ciclo con gran velocidad, asignan alguna mayor altura de la atmósfera.

Pero más allá ó más acá la atmósfera no puede ser indefinida. Porque la atracción con que la tierra la sujeta disminuye conforme aumenta la distancia (según el cuadrado de ella), y, por el contrario, la fuerza centrífuga, la que se desarrolla en toda rotación, la que extiende el hilo de la honda al girar el brazo y lanza la piedra después, crece y crece con la distancia al eje de rotación. Y pasado el límite en que se equilibren preponderará la segunda y las partículas serán lanzadas en el vacío infinito.

Quizá fuera de aquel límite circunde á la Tierra, por esta causa, algún anillo como el que adorna al astro más bello de la creación: á Neptuno.

Pero allá arriba nadie ha llegado, ni en globo ni en aeroplano, y es posible que todavía transcurra algun tiempo en que tal *record* quede batido. Esperemos sentados aquí abajo, por precaución prudente, mientras el momento en que alguien se asoma á los confines de nuestra atmósfera.

RIGEL.

PARA LA MUJER

Las madres japonesas cuando casan una hija le aconsejan de la manera siguiente:

- 1.° Desde el momento en que seas casada, dejás de ser mi hija. Obedecerás en adelante á tus suegros como has ta ahora has obedecido á tus padres.
- 2.° Tu esposo será tu solo dueño. Serás humilde y limpia. La estricta obediencia de una mujer á su marido, es la más noble virtud que puede poseer.
- 3.° Serás siempre amable con tu suegra, porque andando el tiempo serás suegra tu también.
- 4.° No serás nunca celosa, porque así matarás la afición de tu marido hacia ti.
- 5.° Si tu marido comete una injusticia, no por eso la has de cometer tu. Se paciente, ten calma y háblale noblemente.
- 6.° No hables demasiado, no hables mal de tus vecinos y di siempre la verdad.
- 7.° Levántate temprano, acuéstate tarde, no duermas siesta, bebe poco, y hasta los cincuenta años no visites reuniones públicas.
- 8.° No consultes jamás con las adivinatoras ni consientas que te digan la buenaventura.
- 9.° Serás económica en la administración de tu casa.
10. No frecuentes el teatro con gente de más edad que la tuya.
11. No te vistas nunca de colores vi-

vos llamativos. Al contrario siempre has de vestir modesta, sencillamente.

12. Si tu padre es rico, no hagas jamás alusión de sus riquezas delante de la familia de tu esposo.

FOOT-BALL

Como anunciábamos el domingo anterior un *team* del *Victoria Foot-ball-Club de Villagarcta*, vino á esta villa, siendo recibido por los jóvenes caldenses con un nutrido fuego de bombas y vivas.

La partida empezó á las cuatro de la tarde arrancando los caldenses, quienes desde un principio demostraron su destreza sobre los simpáticos jóvenes villagarcianos.

A los once minutos de haber empezado la partida, José Gándara, capitán del *Unión* logra apuntar un *goal* que le había sido admirablemente preparado por Manuel de la Riva.

Los del *Victoria* cobran bríos y se quieren acercar á la meta de los caldenses, lo que el delantero Alvarez y el medio Bua (Lauriano) logran deshacer con una bonita combinación de pases y cargas que acaba con un *goal* á favor de los nuestros, hecho por A. Villanueva al recibir la pelota que Castro le centra con maestría. (Gran ovación.)

La pelota sale de la meta de los del *Victoria*; Villanueva la rechaza y se marca el tercer *goal* á favor de los caldenses.

Los villagarcianos sacan la pelota y con mayores bríos logran ganar terreno sobre sus contrarios, lo que acaba con un *goal* á favor de los del *Victoria* hecho por Vidales desde uno de los *corners*.

Faltaban unos minutos para que el tiempo reglamentario venciese, cuando uno de nuestros *backs* toca la pelota con la mano por lo que tira Vidales un *penalty* con desgracia, pues nuestro *goal-keeper* Ellacuciaga lo rechaza con mucha habilidad.

La partida acabada; los caldenses fueron declarados vencedores por tres *goals* á uno hechos por los de la parte del mar.

Enseguida se obsequió á los del *Villagarcta Victoria F. C.* con un *lunch* compuesto de pastas y licores, en el «Hotel Moderno», y se despidieron de nosotros los distinguidos *sporman* de la vecina villa con vivas y calurosos buenos deseos por la prosperidad de ambos pueblos.

¡Adelante, jóvenes caldenses, no quedados atrás con los *sports* que constituyen una de las mayores causas de la prosperidad y salud de los pueblos!

Formad una sociedad, no solamente destinada al *foot-ball*, sino tambien, á la propagación de toda clase de *sports*.

U. C. V.

LOS NARANJOS ENANOS

Constituyen un adorno muy bonito en los salones y pueden obtenerse fácilmente del modo siguiente:

Cuando un naranjo está en flor se escoge una rama bien cargada de azahares; con un alambre de hierro recocido y dulce se le hace á esta rama una atadura, y retorciéndolo con una tenacita, se deja el alambre bien apretado alrededor de dicha rama; de manera que quede estrangulada en dicho punto, impidiendo el paso de la savia. A los pocos días se forma más arriba del alambre y todo en derredor una fuerte hinchazón de la corteza; en este rodete, con un instrumento bien cortante, se hacen cuatro ó seis incisiones que penetren la corteza y en sentido y dirección paralela al eje de la rama. Al día siguiente se recubre toda de tierra fértil de jardín, que se mantiene en su lugar por medio de una pequeña maceta de barro que se asiere con facilidad en dos mitades de arriba abajo por medio de un serrucho de costilla. Se sostiene esta maceta por medio de un estante y se conserva la tierra con moderada, pero constante humedad.

A los dos meses se corta la rama por debajo de la maceta con una sierra bien cortante y sin bruscas sacudidas, á fin de que no caigan las naranjillas ya cuajadas; se abren las secciones de la maceta y se coloca con su tierra en una maceta más grande, también con buena tierra, donde sigue vegetando hasta la madurez de sus hermosos frutos. Conviene suprimir algunas naranjillas si son muchas y dejar sólo cinco ó seis de las más desarrolladas.

LA GRATITUD

El comedor de la Raposillo.—Mueblario rico, pero de mal gusto.—La señora que espera á su marido para comer, está impaciente.—Por fin suena el timbre.

Ella.—¡Vaya una hora de llegar! ¡Josefina, la sopa! (Entra él pálido y descompuesto y se deja caer sobre una silla. Ella le contempla con ansiedad.)

El.—(gimiendo).—¡Qué desgracia!... ¡qué desgracia!...

Ella.—(sirviendo la sopa).—¿Qué te ha pasado?

El.—¡Mi cartera!...

Ella.—¿Cómo? ¿tu cartera?...

El.—¡Perdida!

Ella.—(dejando caer la cuchara).—

¡Tu cartera!... ¿has perdido tu cartera?

El.—¡Con cuarenta billetes de mil pesos que acababa de sacar del Banco!

Ella.—¡Cuarenta mil! (la sofoca la ira). La semana pasada pierdes un paraguas flamante; hoy tu cartera... ¡Cuarenta mil... (más sofocada). Pero ¿dónde ¿cuánto? ¿cómo?

El.—¡Yo que sé!
Ella.—¡No lo sabes!... ¡qué conducta! ¡Ah! razón tenía mi pobre madre al decir: «Tu marido será siempre un imbécil.»

El.—(humildemente).—Aun hay esperanza... Mis señas están en la cartera... Tal vez la persona que la haya encontrado...

Ella.—(con ironía).—Te la va á traer. Con los intereses al seis por ciento ¿verdad?... No digas necedades... ¡Vaya! si te encontrases tú cuarenta mil pesos ¿los devolverías?

El.—(ofendido en su probidad).—¿Por qué no?... Si fuesen valores nominales... Ello.—Si; pero en billetes de Banco...

El.—(con desesperación).—De todo corazón daría la mitad á quien...

La doncella.—(entrando).—Señorito, hay un hombre que desea hablar con usted... se trata de dinero...

Ella.—A buen tiempo llega. Dile que el señorito ha salido.

La doncella.—Es dinero que trae para el señorito... Una cartera.

El.—(dando un salto en la silla).—¡Mi cartera!... ¡que entre!... ¡que entre en seguida!

(La doncella introduce á un pobre diablo.)

El pobre diablo.—Es una cartera que he encontrado en la acera, junto á la puerta, y...

El.—(arrancándole la cartera de las manos).—¡Ah, mi buen amigo!... ¡Cuánto se lo agradezco! Sepa usted que no trata con un ingrato, y que...

Ella.—(agriamente).—En vez de entregarte á esas ridículas protestas, mejor sería que mirases si está la cuenta cabal.

El.—(con frialdad).—Razón tienes. (Abre la cartera y cuenta.) Uno, dos, tres... treinta y nueve, cuarenta... ¡Están todos, todos!

Ella.—¿Tienes la seguridad que no había más de cuarenta?

El.—¡Demonche! ¡á no ser que el cajero se haya equivocado!

Ella.—Todo puede suceder (exhalando un suspiro). El que es tan bestia que pierde su cartera, tiene que resignarse á hacer sacrificios.

El.—No hablemos de eso. (Al pobre diablo). Vaya, buen amigo, quiero.... (Rebusca en el bolsillo de su chaleco.)

Ella.—¿Qué haces?

El.—A ver si tengo suelto para recompensar á este buen hombre... (Sacando un billete.) ¿Lleva usted cambio de mil pesos?

El pobre diablo.—(protestando por el que dirán).—¡Oh, no vale la pena!...

El.—(insistiendo). ¡Si, si tall! ¿Con que no lleva cambio?... ¡Demonche! Tengo empeño en que acepte usted algo. (Llamando.) Josefina!

La doncella.—¡Señorito!

El.—(con tono de hombre que no repara en gastos).—Acompañe usted á ese pobre muchacho á la cocina... y sirvale usted un vaso de vino generoso.

(El pobre diablo se retira sin manifestarse complacido)

Ella.—(corriendo tras de la doncella). De vino común ¿eh? (Volviendo.) Demasiada recompensa es. Al fin y á la postre, no ha tenido más trabajo que subir la escalera.

El.—(dando vueltas á la cartera y gruñendo).—Bien pudiera haberse lavado las manos.

Ella.—¿Quién?

El.—Ha manchado mi cartera con sus patas sucias.—¡Una cartera de quince pesos!

Ella.—(amargamente).—Lo cual le tendrá sin cuidado despues de beberse el vino.

El.—¡Bribón!

Ella.—¿Y su facha? ¿Has visto aquella cara patibularia?

El.—Si; es un tipo á quien me gustaria encontrar de noche en una calle solitaria.

M. THIVARS.

NOTICIAS

En la noche del 17 hubo un monumental escándalo en la calle de la Herrería, promovido por varios farsantes, que en completo estado de embriaguez se dirigían á Romay, de donde son vecinos. De las palabras pasaron á los hechos y el resultado fué que uno de aquellos, llamado José Benito Buceta, recibió unos palos en la cabeza y sufrió la fractura del brazo izquierdo, siendo curado por el médico Sr. Sexto.

El Juzgado entiende en el asunto.

El miércoles embarcó en Vigo en el Cap Vilano, donde va como médico, nuestro querido amigo D. Nazario Mosquera Ande, quien llevó el encargo de saludar en nombre de LA DEMOCRACIA al insigne Blasco Ibañez, que desde Lisboa irá en el mismo vapor hasta Buenos Aires.

En Vigo despidieron al Sr. Mosquera su padre, hermano y numerosos amigos.

Fué detenido y puesto á disposición de este Juzgado el vecino de Catoira Celestino Rey, acusado como autor del robo de un ferrado de maíz y diez pesetas en dinero.

Falleció en Arcos de Furcos á consecuencia de las quemaduras que sufriera en dos del actual la niña Asunción Lopez Paramá.

En la tarde del jueves se practicó la autopsia de su cadaver dándosele sepultura seguidamente.

Hemos recibido un atento B. L. M. de los señores que componen la comisión provincial, ofreciéndose para todo lo que pueda redundar en pró de los intereses que le están encomendados.

Agradecemos la atención.

Hoy por la tarde se celebrará la procesión infantil de la Cataquesis.

El próximo domingo celebrará la Asociación de Hijas de María la función que anualmente dedica á su excelsa patrona.

Ignórase quien es la persona encargada de conducir el estandarte en la procesión que tendrá lugar en la tarde de dicho día.

En el número siguiente daremos á conocer las últimas disposiciones dictadas para la rectificación del Censo electoral, á fin de que aquellos que teniendo derecho de sufragio no figuren en él, se apresuren á pedir su inclusión.

El propietario de la casa en que se hallan instaladas las oficinas de correos y telégrafos desistió de la demanda de desahucio promovida contra el Ayuntamiento y fundada, según tenemos entendido, en la falta de pago de los alquileres.

Para ello fué preciso otorgar un nuevo contrato de arrendamiento y que D. Laureano Salgado se prestase á ser fiador solidario de su cumplimiento.

No se sabe aún si el nuevo Alcalde será elegido por la Corporación municipal ó nombrado de R. O.

Por lo que ahí se dice son varios los aspirantes, toda vez el Sr. Ruibal se niega á aceptarlo, y no tendrá nada de particular que el designado fuese nuestro ex-compañero D. Ramon Fernandez.

Por nosotros que nombren á Camilo.

Mañana sale para Madrid, Segovia y Guadalajara nuestro querido amigo don Elisardo Domínguez Rozados.

Desémosle un feliz y pronto regreso.

Imprenta y Librería á cargo de Joaquín Poza Cobas. — Michelena 8 Pentevredra

Cepas, Eucaliptos y Repollos, para plantar.

Se venden en la huerta de los Sres. Viuda é hijos de Manuel García Villadamigo.

Caldas de Reyes.

VENTA

Se venden dos terneros, macho y hembra, de cinco meses de edad y de raza holandesa.

Dirigirse á D. Manuel Bua Pintos, en esta villa.

ARRIENDO

Se arrienda una casa sita en la calle de Cimadevila, frente al jardín.

D. Fernando Moreira dará razón.

